

Solemnidad de María, Madre de Dios – 1 de enero

Números 6,22-27; Gálatas 4,4-7; Lucas 2,16–21

Paso a Paso con María hacia el Nuevo Año

INTRODUCCIÓN – La Brújula de un Nuevo Comienzo

Un viajero dijo una vez: “El secreto para llegar a cualquier destino no es correr más rápido, sino seguir avanzando en la dirección correcta.”

Al comenzar este Año Nuevo, venimos a fijar nuestra dirección — no con una brújula hecha por nosotros, sino guiados por la mano de Dios que nos conduce y el corazón de María que camina con nosotros.

Hoy, en el primer día del año, la Iglesia celebra a María, Madre de Dios — la mujer cuya fe silenciosa llevó la promesa de paz al mundo.

Comenzamos este año bajo su cuidado y la bendición de Dios.

Que el Señor, que sostiene todos nuestros tiempos en Su misericordia, esté con todos ustedes.

HOMILÍA BREVE – “Paso a Paso con María hacia el Nuevo Año”

Una maestra colocó una jarra de vidrio sobre la mesa y la llenó con piedras grandes.

“¿Está llena?” preguntó.

“Sí”, respondió la clase. Entonces añadió piedras pequeñas, arena y finalmente agua, hasta que la jarra quedó verdaderamente llena.

“¿Qué lección ven?”

Ella sonrió y dijo: “Si no pones las piedras grandes primero, nunca cabrán.”

Hoy, en el primer día del año, la Iglesia nos invita a comenzar con nuestras piedras grandes — los esenciales de la vida: la fe, la paz, la gratitud y la confianza en Dios. Y la mejor guía para eso es María, Madre de Dios.

Como los pastores del Evangelio, también nosotros venimos a Belén para encontrar la paz en la simplicidad — y como María, se nos pide atesorar y meditar.

María – El Corazón que Escucha

La grandeza de María no está en sus palabras sino en su silencio.

“Conservaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón.”

No es quietud pasiva — es escucha activa.

Mientras otros hablan, ella escucha. Mientras otros se apresuran, ella reflexiona.

Al comenzar este Año Nuevo, Dios nos invita a redescubrir ese ritmo sagrado:

menos ruido, más escucha;

menos preocupación, más confianza.

María – Rostro de la Paz

El 1 de enero también es el Día Mundial de la Paz.

La paz comienza donde los corazones dejan de juzgar y comienzan a comprender.

Cuando María no entendió las palabras de su Hijo de doce años, no discutió — lo conservó en su corazón.

Si viviéramos así, nuestros hogares y nuestras naciones

respirarían con más libertad.

Conservar algo en el corazón significa: esperar el sentido que Dios dará.

Y esa espera se convierte en paz.

María – Madre del Nombre que Salva

En este día, Jesús recibió su nombre — “Dios salva.”

Ese nombre es una promesa más fuerte que cualquier resolución.

Dice: pase lo que pase este año, Dios no dejará de salvar.

Él estará contigo en el hospital y en la risa de tus hijos, en la quietud de la oración y en el ruido del tráfico.

Su nombre es tu ancla.

Una antigua leyenda dice que cuando llegaba el invierno a Belén, María colgaba una pequeña lámpara fuera de su casa cada noche, para que los viajeros en la oscuridad pudieran encontrar el camino hacia el refugio.

Esa luz nunca se apagó — y quizás eso es lo que su maternidad significa para nosotros: ella mantiene la luz encendida cuando perdemos el rumbo.

Así que, al dar tus primeros pasos en este Año Nuevo, camina con María.

Que su lámpara de fe guíe tu camino.

Que su silencio te enseñe la paz.

Y que el nombre de su Hijo — Jesús, Dios salva — sea la primera y última palabra en tus labios cada día.

Amén.

HOMILÍA LARGA – “Paso a Paso con María hacia el Nuevo Año”

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

La mayoría de nosotros probablemente dio la bienvenida al Año Nuevo de maneras familiares: una copa de champaña, el sonido de los fuegos artificiales, buenos deseos compartidos con seres queridos, tal vez incluso algunos momentos de reflexión tranquila sobre el año que pasó.

Pocos momentos en nuestro calendario nos hacen tan conscientes de que el tiempo sigue avanzando — que todo en la vida pasa.

No podemos retener un solo segundo del año pasado más que en la memoria, y aún no podemos capturar un solo momento del nuevo, salvo a través de planes, esperanzas y oraciones.

Así que, una vez más, nos encontramos en un umbral — entre lo que fue y lo que está por venir — preguntándonos

en silencio:

¿Qué nos dará fuerza para este nuevo año?

¿Qué podemos sostener realmente en medio de tanta incertidumbre?

El Evangelio de hoy nos lleva de regreso a Belén, a los pastores, a María y José, y al Niño en el pesebre. A primera vista, puede no parecer una lectura “de Año Nuevo” — y sin embargo, en verdad, es exactamente lo que necesitamos.

1. Cuando la Esperanza Llega a los Pobres y Sencillos

Los pastores eran de los más humildes de su tiempo. No tenían estatus, ni poder, ni riquezas. Y, sin embargo, a ellos les llegó el mensaje del ángel:

“Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador — Cristo el Señor.”

Tal vez fue precisamente por su pobreza que pudieron escuchar el canto de los ángeles. Estaban atentos.

Escuchaban. Y porque sus corazones estaban abiertos, pudieron recibir el mensaje de salvación y alegría.

Cuando fueron a Belén y vieron al Niño, algo cambió. El mundo a su alrededor no parecía diferente — César aún gobernaba, Roma aún era poderosa, la vida seguía siendo dura — pero todo había cambiado, porque habían encontrado al Salvador.

Su alegría se convirtió en fuerza.

María también compartió esa misma maravilla silenciosa. San Lucas nos dice: “María conservaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón.”

Esta sencilla frase nos da una guía perfecta para el año que comienza — tal vez incluso nuestra resolución de Año Nuevo: conservar y meditar.

2. Aprender la Quietud de María

¡Cuánto necesitamos eso en nuestra época ruidosa e inquieta!

Vivimos rodeados de noticias, mensajes y notificaciones.

La información pasa como un río, y nuestros corazones rara vez descansan.

Incluso en la mesa o en la calle, tenemos en nuestras manos una pequeña pantalla negra — nuestra ventana al mundo, pero a menudo también nuestra mayor distracción.

El salmista rezaba: “Vuelve, alma mía, a tu descanso, porque el Señor te ha hecho bien.”

Que esta sea nuestra oración al comenzar este año.

Como María, aprendamos a hacer una pausa — no solo en la superficie, sino con el corazón.

Atesorar y meditar — ese es el camino de la fe de María. Ella no se apresura a juzgar ni a entender todo de inmediato.

Conserva incluso lo que no comprende y deja que Dios le dé sentido a su tiempo.

3. Cuando No Entendemos

Doce años más tarde, cuando María y José perdieron al niño Jesús en Jerusalén, María volvió a enfrentar algo que no podía comprender.

Cuando lo encontraron en el Templo, Él dijo:

“¿No sabían que debo estar en la casa de mi Padre?”

Y el Evangelio añade: “No entendían lo que decía.”

Y, sin embargo, se nos dice: “María conservaba todas estas cosas en su corazón.”

¡Qué distinto sería nuestro mundo si viviéramos así!

Cuando generaciones dejan de entenderse — cuando los padres suspiran: “La juventud de hoy...” y los jóvenes ruedan los ojos: “Los mayores están tan fuera de contacto...”

Cuando los políticos hablan sin escucharse, o cuando las naciones dejan de dialogar y empiezan a pelear — tal vez todo comienza con corazones que han olvidado cómo meditar.

¿Qué pasaría si, cada vez que no entendemos a alguien, no lo rechazamos ni lo desechamos, sino que decimos en silencio:

“Lo guardaré en mi corazón”?

Esa sencilla actitud mariana podría traer paz — en familias, en amistades, incluso entre naciones.
El camino de paz de María comienza no con palabras, sino con el corazón.

4. Como Padres que Aprenden de un Niño

Un joven padre dijo una vez tras el nacimiento de su primer hijo: “Nos preparamos durante nueve meses, pero ahora que el bebé ha llegado, primero debemos conocerlo.”

Cada niño es un misterio. No se puede simplemente “manejar” a un hijo — hay que descubrir quién es, aprender qué hay en su interior y ayudar a que florezca.

María y José debieron sentir lo mismo.

Habían escuchado ángeles, profecías y promesas — pero ¿qué significaba todo eso?

Aún no podían entender.

Así que María lo conservó todo en su corazón y esperó a que llegara la luz.

Así también debemos vivir este nuevo año.

Es como un recién nacido — lleno de promesas y misterio. Aún no sabemos lo que vendrá — pero podemos acogerlo con confianza y dejar que se despliegue bajo la mano guía de Dios.

Søren Kierkegaard, un filósofo danés, dijo una vez:

“La vida solo puede entenderse hacia atrás, pero debe vivirse hacia adelante.”

Lo mismo ocurre con la fe.

A menudo entendemos los caminos de Dios solo después, al mirar atrás — pero estamos llamados a caminar hacia adelante ahora, confiando en que Su rostro brilla sobre nosotros.

5. Una Escalera de 365 Peldaños

Se cuenta la historia de un niño sentado solo al pie de la escalera de su escuela, con lágrimas en sus mejillas.

Su maestra se sentó a su lado.

“¿Por qué lloras?” preguntó.

Él susurró: “La vida es tan difícil... No creo que pueda hacerlo.”

Qué conmovedor — un niño que ya siente el peso de la vida.

Al comenzar un nuevo año, quizás nos sentimos igual.

El año que comienza se parece a una larga escalera — 365 peldaños esta vez.

Estamos al pie, preguntándonos:

¿Tendré fuerza? ¿Qué desafíos me esperan? ¿Qué pasará en el mundo, en la Iglesia, en mi familia?

No lo sabemos. Y así, como ese niño, podemos sentirnos pequeños y abrumados.

6. María – Nuestra Compañera en los Peldaños que Vienen

Por eso la Iglesia nos da a María, Madre de Dios, en este primer día del año.

Ella es como aquella maestra compasiva que se sienta a nuestro lado, limpia nuestras lágrimas y dice con dulzura: “Ten valor. Dios está contigo.”

María sabe lo que significa tener miedo, no entender, cargar un peso grande.

Ella tuvo noches sin dormir, viajes difíciles y profundas penas.

Y, sin embargo, confió. Siguió caminando. Creyó que Dios cumpliría su promesa.

Si la dejamos caminar con nosotros, nos enseñará su camino — escuchar, guardar la palabra de Dios en el corazón, y buscar Su luz incluso en la oscuridad.

El corazón de María era como un refugio donde guardaba todas las promesas de Dios — no para encerrarlas, sino para mantenerlas vivas hasta que florecieran.

Nosotros también podemos hacerlo.

Podemos recordar y “guardar” los momentos en que Dios nos ha consolado, guiado y perdonado.

Como dice el salmo: “Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios.”

Esos recuerdos nos darán fuerza cuando el camino se vuelva empinado.

7. El Nombre que Salva

En este mismo día celebramos también el nombre de Jesús.

Ocho días después de su nacimiento, fue circuncidado y recibió el nombre anunciado por el ángel: Jesús — “Dios salva.”

Ese nombre nos dice todo sobre su misión y nuestra esperanza.

Vino a rescatarnos — no solo del pecado, sino de la soledad, la desesperación y el miedo.

Vino a levantar a los olvidados y a sanar a los quebrantados.

Incluso Su Cruz no fue derrota, sino cumplimiento de su nombre: Dios salva.

La vida de Jesús no promete un mundo sin dolor — pero sí un mundo donde el dolor no tiene la última palabra.

La luz de Dios es más fuerte que la oscuridad.

El amor de Dios es más fuerte que la muerte de la esperanza.

Ese es el significado de Su nombre — y ese nombre es nuestra fuerza para el año que comienza.

8. Bendecidos para Ser Bendición

En la primera lectura de hoy escuchamos la antigua bendición:

“Que el Señor te bendiga y te guarde.”

¡Qué hermosa oración para comenzar el año!

Pero también trae un llamado: quienes son bendecidos por Dios están llamados a ser bendición para los demás.

La palabra latina *benedicere* significa “decir palabras buenas.”

Bendecir a alguien es llevarle palabras de bondad, ánimo y paz.

Tal vez este año podamos redescubrir ese hábito cristiano de bendecir —

Una madre que traza la señal de la Cruz en la frente de su hijo antes de dormir.

Un padre que bendice la comida antes de compartirla.

Un simple “Dios te bendiga” dicho con sinceridad cuando alguien lucha.

Y tal vez también podamos rezar: “Señor, bendice a quienes no me quieren — y bendice también a quienes me cuesta amar.”

Así comienza la paz — en silencio, como una semilla.

9. Una Buena Estrella para el Año

En una tarjeta de Navidad leí:

“Les deseamos una feliz Navidad y una buena estrella en el Año Nuevo.”

¿Podría haber mejor estrella que la que guió a los Magos a Belén?

¿Podríamos desear mejor guía que la luz que apunta a Cristo?

Esa estrella siempre nos conduce a las mismas tres figuras — Jesús, María y José.

Juntos nos muestran cómo brilla la luz de Dios en la humildad, la fidelidad y el amor silencioso.

Cuando el mundo se sienta incierto, que esa sea nuestra estrella guía.

10. Conclusión – Paso a Paso, Mano a Mano

Queridos amigos, el año que comienza puede parecer largo — 365 peldaños por subir.

Pero no estamos solos.

María camina con nosotros, Cristo va delante, y la bendición de Dios nos rodea.

Comencemos este año como lo hizo María —
con un corazón que escucha,
una fe que espera,
y una confianza que perdura.

Aferrémonos al mensaje del ángel:

“Hoy les ha nacido un Salvador.”

Él sigue siendo nuestro Salvador.

Él sigue siendo Emmanuel — Dios con nosotros.

Y paso a paso, día tras día, Él caminará a nuestro lado —
en la alegría y la tristeza, en la luz y en la sombra —

hasta la última noche del año, cuando podamos mirar atrás y decir:

“Verdaderamente, el Señor ha hecho grandes cosas por nosotros.”

Amén.

4 de enero (2025) — Epifanía

Is 60,1–6; Ef 3,2–3.5–6; Mt 2,1–12

INTRODUCCIÓN

Hoy es Navidad para todas las Iglesias Orientales. Hace casi 150 años, el Papa León XIII dio a esta fecha un nuevo significado: la convirtió en un día misionero para toda la Iglesia. Quiso condenar la terrible plaga de la esclavitud que aún existía en ese tiempo y llamar a todos los cristianos a ayudar a borrar esta vergüenza del mundo. Incluso ordenó una colecta especial para ayudar a comprar la libertad de los esclavizados en África.

Hoy, la esclavitud tiene otros nombres: rechazo de asilo, pobreza extrema, personas sin hogar, desplazamiento y muchas formas de profundo sufrimiento humano. Cada día, a través de todos los medios de comunicación, nos enfrentamos a esta realidad. Ayudemos donde podamos — y pidamos a Dios que nos ayude, como rezaba la primera Iglesia.

HOMILÍA: *Siguiendo la Estrella – Un Viaje de Luz, Alegría y Pertenencia*

Historia Inicial

Quiero comenzar con una pequeña fábula que me ha acompañado. Cuando Dios creó el mundo, preguntó a los animales qué deseaban, y les concedió sus deseos con generosidad. Cuando los humanos escucharon esto, se molestaron. “¿Por qué no nos preguntó a nosotros?” dijeron. Dios sonrió y respondió: “No deben estar satisfechos con este mundo. Su hogar no está aquí; está en las sorpresas de la eternidad.”

Desde entonces, los animales han mantenido la mirada en la tierra, contentos con sus vidas. Los humanos, sin embargo, caminan erguidos, mirando hacia el cielo, buscando algo más allá de sí mismos — arte, cultura, conocimiento y fe. Sin embargo, a veces olvidamos mirar hacia arriba, atrapados en preocupaciones terrenales.

Introducción a la Fiesta de Hoy

Hoy, en la Fiesta de la Epifanía, recordamos que el amor de Dios es para todos — los que miran hacia la tierra y los que miran hacia el cielo. En el Evangelio de Mateo, los sabios — eruditos, ricos y venidos de lejos — siguen una estrella para encontrar al Rey recién nacido. Antes, los pastores, pobres y marginados, ya habían llegado al establo. El mensaje es claro: la salvación de Dios llega a todos los rincones de la humanidad. Nadie está excluido.

El Llamado a Mirar Hacia Arriba

Como los Magos, estamos llamados a levantar la mirada, a mirar más allá de lo familiar o cómodo. A veces la vida es oscura, confusa o incierta. Tal vez la enfermedad, las crisis o las dificultades nublan nuestro camino. La estrella guió a los sabios durante la noche. ¿Cuál es nuestra estrella? ¿La fe, la esperanza, el amor o la guía de la Escritura y la Iglesia? Seguir la luz correcta nos mantiene en el camino hacia la verdadera vida y alegría.

Pertenencia y Comunidad

Los Magos completaron la primera comunidad alrededor de Jesús. Se unieron a los pastores, los ángeles e incluso los animales en el pesebre, formando un grupo diverso y colorido. Esta es una lección para nosotros: pertenecemos juntos. El mensaje de Jesús siempre incluía a los excluidos, marginados, enfermos, débiles y niños.

Nosotros también estamos llamados a construir comunidades donde todos pertenezcan, donde todos experimenten el amor de Dios. Los Cantores de la Estrella nos recuerdan esto cada año, llevando bendiciones y alegría a niños a menudo olvidados. Su viaje refleja el nuestro: viajamos, cantamos y damos, difundiendo luz sin fronteras.

Seguir la Estrella y el Discernimiento

Los Magos no siguieron cualquier luz — discernieron la estrella que los llevaba al Hijo de Dios. Hoy, nuestro mundo está lleno de estrellas a seguir: celebridades, influencers, principios e ideales. Pero ¿cuál estrella

conduce verdaderamente a la vida? ¿Qué luz se alinea con el propósito de Dios? Los Magos nos enseñan a seguir la luz que transforma, no la que distrae. Ignoraron la estrella engañosa de Herodes y regresaron por un camino nuevo. A veces, también nosotros debemos elegir un camino diferente, rechazando luces falsas y siguiendo la guía de Dios en nuestra vida.

Una Estrella que No Conoce Fronteras

James Krüss escribió una canción infantil sobre un globo que viajaba por fronteras, llevando alegría y regalos a niños lejanos. Como ese globo, el mensaje de Cristo no conoce límites. El amor de Dios es universal, destinado a todos los que están abiertos a él. La estrella sobre Belén brilla sobre cada país, cada cultura y cada corazón. La Iglesia, en su universalidad, continúa esta misión: reunir a todos y llevarlos a Jesús.

Recibir la Luz

El Evangelio de Mateo nos recuerda que la gente responde de manera diferente a la luz de Dios. Herodes la

temió; los sacerdotes y escribas la comprendieron intelectualmente pero permanecieron inmutables; solo los Magos la acogieron plenamente. ¿Cómo respondemos nosotros? ¿Nos aferramos al poder o a la certeza, como Herodes y los escribas, o dejamos que la luz de Dios transforme nuestro corazón, como los Magos? Acerquémonos a Jesús con curiosidad, apertura y humildad. Que Su luz nos toque, para que al volver a nuestra vida diaria, estemos transformados.

Ofrecer Nuestros Regalos

Los Magos llevaron oro, incienso y mirra — regalos que honraban a Jesús como Rey, Dios y hombre. ¿Qué podemos ofrecer hoy? Nuestra fe, esperanza y amor. Nuestros actos de bondad, nuestro servicio a los demás, nuestras oraciones y nuestra dedicación a vivir los mandamientos de Dios. Estos son tesoros que el Niño Jesús recibe y bendice.

Historia Final

Quiero volver a la fábula de la humanidad. A los humanos se les dijo que su verdadero hogar está en las sorpresas de la eternidad. Hoy, los Magos nos recuerdan ese hogar: un lugar donde todos son incluidos, todos son amados y todos pueden encontrar alegría. Siguieron la estrella, enfrentaron el viaje y regresaron por un camino nuevo, transformados. Que nosotros también mantengamos la mirada en la estrella, sigamos su guía, llevemos nuestros regalos y dejemos que la luz de Cristo transforme nuestros corazones, familias y comunidades. Y al regresar a casa — ya sea al trabajo, la escuela o la vida familiar — llevemos esa luz al mundo, compartiéndola generosamente, sin miedo, sin fronteras y con la alegría de quien ha visto el rostro de Dios.

Conclusión

Cristo ha aparecido. La gloria del Señor se levanta sobre nosotros. Hemos visto la estrella, seguido su camino y traído nuestros regalos. Ahora, seamos la luz de Cristo en

el mundo, dando la bienvenida a todos a la familia de Dios,
recordando que en Él pertenecemos juntos, y que en Él, el
viaje nunca termina.

Amén.